

CARTAS DE M.^a EUSEBIA DE ELIZA A VERACRUZ

Por JOSE GARMENDIA ARRUEBARRENA

INTRODUCCION

M.^a Eusebia de Eliza Lasquetti era hija del comerciante con las Indias, Rafael de Eliza, natural de San Sebastián, caballero de Santiago, prior que había sido de la cofradía vasca del Cristo de la Humildad y Paciencia en Cádiz, falleciendo a la edad de 45 años el año 1730 y siendo enterrado en la iglesia conventual de San Agustín, sede de la mencionada cofradía.

Casado en 1708 con Juana Lasquetti, familia de origen italiano y también comerciantes, tuvo cinco hijos que siguieron la carrera del comercio con Ultramar. La hija M.^a Eusebia casó con Tomás Ruiz de Apodaca, natural de Manurga (Alava) el año 1743 a la edad de 20 años, mientras Tomás contaba con 40 años. Tuvieron 9 hijos, de los que fallecieron cuatro: dos antes y dos después del fallecimiento el año 1767 en Veracruz de Tomás, quien había viajado once veces a aquel puerto.

De los hijos destacaron en la marina y otros cargos; Sebastián, teniente general de la Armada, Juan, último virrey de Nueva España y de Navarra, conde del Venadito y Vicente, brigadier, padre de M.^a Dolores Ruiz de Apodaca, que casó con Cosme Damián Churruca, el héroe de Trafalgar.

En la correspondencia se habla de ellos, o dirigen sus cartas a su padre en Veracruz, así como Mariquita (M.^a Teresa), M.^a Josefa (La Pepona) y el menor Miguel o Miguelito.

M.^a Eusebia tenía un tío canónigo en la iglesia catedral gaditana, Juan Domingo Lasquetti, hermano de su madre, así como un tío obispo de Mechoacán, apellidado Elizacochea y de nombre Martín.

Sobrepasan el número de 1.800 las cartas dirigidas a Tomás Ruiz de Apodaca en legajos de la sección de Consulados en el Archivo General de Indias en Sevilla. Todo ello se presta a un buen estudio en múltiples aspectos, ya que es un reflejo de la vida familiar, comercial,

social, cultural y religiosa que abarca desde 1727 a 1767. Nada menos que cuarenta años de noticias históricas vividas o de fuentes directas, sin la asepsia de la correspondencia oficial.

Creyendo de interés, un poco parcialmente, publicamos estas cartas, que no sólo son de mano de M.^a Eusebia, sino de sus hijos y alguna de Tomás. Es una lástima que la primera carta de Eusebia sea de fecha tan tardía como la del año 1759 y otra de 1760. Las restantes corresponden al año 1766 y al último viaje y estancia de Tomás en Veracruz, quien había salido de Cádiz el 7 de enero de 1766, falleciendo el 15 de enero de 1767 por un insulto apopléjico en Veracruz. Muy incorrecta es la redacción de la primera carta en que Eusebia separa las palabras, comete muchas faltas de ortografía. Después fue mejorando notablemente, diríamos ostensiblemente.

A Tomás le da el trato a veces de «padre mío», «hijo mío», «mi querido marido». No es frecuente dar en los legajos del Archivo General de Indias con esta clase de documentos, verdaderas joyas que aportan una serie de datos que en vano buscaríamos en otros documentos. M.^a Eusebia escribe de forma directa y espontánea, descubriendo su corazón y sus preocupaciones. Resalta en ellas el carácter intimista y privado, calidad difícilmente de encontrar en la documentación que normalmente manejan los historiadores.

Con su lectura nos introducimos de lleno en la vida cotidiana de Cádiz, de su familia, amistades, el mundo comercial, actividades y noticias del vasto mundo de la península o de Indias. Palpita en ellas el corazón de una mujer que sin haber leído a San Juan de la Cruz, sabía que la herida del amor sólo con la presencia se cura. En todas ellas suspira por el retorno de su marido, que en el último viaje nunca había de regresar a la bahía gaditana, a la ciudad blanca, a su casa, a los suyos. Ya hemos indicado que también publicamos cartas, más bien breves y una de Tomás Ruiz de Apodaca. En ellas se hace referencia a amigos, como Andrés de Loyo, compadre, rico comerciante, Elorga, Venthuisse, con cuya hija iba a casar Sebastián Ruiz de Apodaca hijo, así como Juan, el futuro conde del Venadito con la hija de Gastón e Iriarte. Acompañamos las cartas de todos con unas breves notas al final de las mismas.

Carta de Eusebia a Tomás

Cádiz, 5 de diciembre de 1759

«Hijo de mi corazón, aunque en este aviso te tengo escrito con fecha de 19 y 25 de agosto pasado, dándote noticias de mi salud y de la de los 4 niños y niña, que todos se mantienen con robusta salud y la niña tan gruesa que parece tiene más meses. Te dan todos memorias como Juan, María, Antonia¹, todas la demás parentela y conocidos y familia.

Padre mío, como se ha detenido el Aviso, te escribo éstas para que tengas carta con fecha más fresca y para mandarte una nota que el maestro Diego me ha traído de la cantería y piedra que hay en el Trocadero, para que luego que entre el mes de febrero se empiece la obra. De todas las demás dependencias te tengo escrito largo, por lo que ahora no te los repito. A Sebastián² no se le ha sentado todavía la plaza, por no haber salido la promoción que se espera, según estos Srs. generales dicen muy pronto. La escuadra llegó aquí el día 28 del pasado mes con muchas satisfacciones del Rey, el Capitán general y su yerno, que está que revienta de contento como toda su casa. Ayer llegó Rojas y Castejón, el uno por que le faltaron víveres y arribó de Cartagena, y Castejón por haber acabado su comisión del convoy, no asaltado en tierras a causa de haber encontrado una urca con dos moros que iba para Argel.

El Rey está todavía en Zaragoza, como verás por las cuantas noticias que te remito de este correo de Zaragoza que me las ha dado Miranda. Tu comadre³ está en Puerto Real con Rueda a finalizar las particiones. Julianito⁴ ha ido a Granada con su pleito, y los contrarios también han ocurrido allá, con que están cada vez más enredados. De Caracas tuve carta del Comisario de Jerusalén, diciendo que mandaba tres fanegas de cacao, y que le era muy dificultoso el encontrar buque y que no los quiso recibir los 150 pesos fuertes que le mandaste, sino doscientos cabales que le hizo dar, los 50 al contra-maestre, el que me escribió desde Pasajes, diciéndome lo mismo y que se los mandara, lo que ejecuté por dirección de tío y de Loyo. En los demás pleitos no ha habido novedad. La otra noche hablé con el fiscal, que en él no estaba,

¹ Hermanos de M.^a Eusebia.

² Hijo mayor, que había solicitado plaza de guardia-marina.

³ Se refiere a la viuda de su socio Julián Martínez de Murguía, que había fallecido.

⁴ Julianito, hijo del anterior y capitán de navío.

que los dos señores Benitez y Cobian estaba la detención; éstos viven despacio con que no hay sino tener paciencia y procurar cuidarte que es lo más preciso para venir a tu casa con robusta salud, que lo demás será lo que Dios quisiere y es menester esperar en su misericordia, el que nos ha de favorecer como hasta aquí, y nos ha de dar fuerzas para la crianza de estos niños. Aquí estamos con muchos afanes con el agua, pues estamos a 5 de diciembre y no ha llovido nada, por lo que todos los bastimentos están muy caros. Su Majestad nos la mande, porque si no los pobres nos han de comer. Se me olvidaba decirte que me dijo el maestro Diego que había llevado a un maestro hacia donde está el agua en el Trocadero, para ver si era fácil el traerla y dice que sí, pero que es necesario comprar algunas varas de terreno. También te mando la carta de Torejón porque en la carta de 25 te digo que te la mando y se me olvidó ponerla en el pliego, y ya no sé qué más decirte por lo que concluyo, diciéndote que les des memorias a Chomin⁵, a Letona⁶, al P. Esteban y toda la familia, y que todos los de acá están buenos como yo y pidiendo a Dios y a sus Santos les de infinita salud y te proteja en tu viaje para que te vengas al descanso de tu casa y consuelo de tus niños y mío, en cuya compañía estoy haciendo la novena de San F. Xavier y Dolores. Tu mujer que de corazón te quiere y desea verte. Eusebia de Apodaca. Mi querido marido Apodaca. AGI (Archivo General de Indias) Consulados, 772.»

Cádiz, 14 de enero de 1766

«Hijo de mi corazón. Hoy hace 8 días que salistes de casa para el Navío y bien sabe Dios que bien contra mi voluntad, pues si hubiera cogido en aquella hora a mi capitán le hubiera dado un moquete, pues consentí que el querer era más cabezada, que buen tiempo, pero ya a la oración me sosegué algo porque Talbira me mandó a decir estuviera sin cuidado, porque el tiempo no podía ser mejor, y después ha sido tan visible que hasta hoy no ha habido otro tiempo que nortes muy fuertes con los orientes muy claros. Benditas sean las que tanto nos favorecen. Yo creo que a los siete días, ocho a más tardar, habrán Vms. pasado Canarias. Su Majestad me traiga alguna noticia cuanto antes para saber de tu salud y la de todas tus gentes, a quienes darás mis memorias y a Letona, que el fraile lo he visto dos veces, pero que no se ha dado por entendido y yo no le he querido hablarle en cuanto a nuestras cosas.

⁵ Su sobrino Ruiz de Apodaca, natural de Manurga, hijo de su hermano Matías.

⁶ Antonio López de Letona, sobrino, hijo de su hermana, Casilda Ruiz de Apodaca.

Te digo que todo el caudal que he encontrado en casa son 126 pesos fuertes, por lo que he determinado quedarme con el dinero de D. Felipe¹ y entregarle las cuentas a mi compadre² y que se las pague a D. Felipe en cuanto al hierro. La misma noche del día que fuistes, me mandó un recado el Presidente con Banzas³, diciéndome que si quería buque para el hierro. Le respondí que sí y por la mañana llamé a Elorga⁴ el que inmediatamente se hizo cargo de todo. Pagó los derechos y ayer mandé una gabarra con Diego, Jusjian y Antonio y el carpintero al Trocadero por el hierro, porque me causa mucha prisa para embarcarlo, pero ha amanecido un levante tan furioso que no han venido y los espero mañana. Elorga me sirve con mil finezas, y mi compadre lo mismo. Ni uno ni otro quieren que lo venda, sino que vaya de tu cuenta, que ellos me darán el dinero que fuere menester, con que estoy resuelta a enviarlo todo de tu cuenta. Son en todo 3.000 barras y por tu cuenta. De quintales no llegan a 1.500, los que hay que pagar derechos, sino 1.400 y tantos. En fin todo está ya corriente. El navío lo manda Guirior y se dice que el Virrey saldrá a principios del mes. Por aquí de otras novedades hay los de la papeleta adjunta. La Promoción no ha venido ni se cree que venga hasta ocho días después de San Sebastián. Posadas ha estado a verme y me ha dicho que Sebastián⁵ ha ido propuesto. Dios sabe la verdad. El lo desea con ansia, como es natural, está bueno y los otros dos. Los tres chicos, tan bufones como siempre, me dan sus malos ratos, porque en riñéndoles, al instante empiezan a llamar a papá y se acaban las riñas. Miguelito, así que viene a la cama, le dice a sus hermanos, mira: el navío de papá. Todo el día se le va en preguntar por todos los que van en el navío, con que en esas tonteras vamos pasando el tiempo, hasta que Dios nos dé el gusto de vernos y criar nuestros niños. Elorga ha estado ahora aquí y mi compadre y te dan memorias, como las de M.^a Antonias y Bancas y con esto adiós, hijo de mi alma, que pido a su Majestad te guarde los años que deseo y he menester. Tu mujer que de corazón te quiere. Eusebia. Mi marido Apodaca.»

¹ Se trata de Felipe de Arzac, nat. de San Sebastián, comerciante en las Indias.

² Andrés de Loyo, rico comerciante, dueño de 14 casas y 12 criados y que presta a Tomás 40.000 pesos.

³ Bancés, cuñado de M.^a Eusebia, casado con una hermana suya, Antonia.

⁴ De nombre José Antonio, comerciante con las Indias.

⁵ Se trata de su hijo mayor.

Carta de Eusebia de Eliza a Tomás de Apodaca

Cádiz, 14 de enero de 1760

«Hijo de mi corazón, este aviso me ha de haber loca escribiendo y siempre me avisan deprisa, ésta es la octava carta, y sirve para decirte que estoy buena y los niños y niña pero con la desazón de que hoy ha estado el bergantín de Respaldizar que viene de Ocoa y no he tenido carta tuya habiéndola tenido las mujeres de los otros y yo la del padre D. Esteban la que me ha sosegado algo pero no como si fuera tuya... Todos los parientes están buenos y te dan memorias como todos los de Manurga y las monjas de Ronda que hoy he tenido carta de todas. Tío Pepe está aquí y Juan María y te dan memorias y dáselas al padre D. Esteban y que no le respondo porque no hay tiempo...» Tu mujer que te quiere. AGI. Consulados, 397.

Cádiz, 14 de enero de 1766

(Recibida en 6 de junio en Veracruz. Respondidas en el aviso que ha llegado del Ferrol y vuelve al mismo puerto para donde salió el 9 de junio.)

«Venerado Padre y Sr. mío: Si se mantiene Vmd. con la misma salud con que se separó de nosotros, no lo atribuyo a otra cosa, si no es a mis oraciones, que no he hecho otra petición si no ésta al Altísimo. Mi madre la disfruta buena como todos mis hermanos y yo; que a la hora de ésta no ha venido la Promoción de Guardias Marinas con lo que creo (mediante la pesadumbre que Vmd. puede considerar tendré) no disfrutarla. Mi madre le envía a Vmd. un sinfin de noticias las que se dirigen solamente a destruirnos tanto al ejército como al comercio. Dios quiera que lo vea a Vmd. cuanto antes y con el gusto de haber vendido los barriles a 50 ps., para lo que le ruego le guarde a Vmd. m. años. Besa la mano de Vmd. su obediente hijo *Sebastián de Apodaca*. A mi primo mis expresiones y a todos los conocidos.»

Cádiz, 14 de enero de 1766

«Venerado padre y Sr. mío: Será inexplicable el gusto que tendré, si al recibo de ésta, se halla Vmd. con la salud que yo le deseo, y con el agradable y breve viaje, que le hemos considerado por la continuación de los fuertes nortes que hemos experimentado desde la salida, el que con la feliz y pronta venta que me prometo, tendré el incomparable gusto de ver a mi querido padre en breve.

Mi madre y hermanos nos ofrecemos a Vmd., en especial los dos chiquitos que han echado sus concertadas lágrimas por la noche, cuando acostumbraban estar con Vmd.

Espero me encontrará hecho Alférez antiguo, pues de un correo a otro lo espero; póngase Vmd. a disposición de mis primos y conocidos, y yo quedo rogando a Dios guarde la apreciable vida de Vmd. m. años. Besa la mano de Vmd. su afecto y obediente hijo *Sebastián de Apodaca*. Mi padre y Sr. Dn. Tomás de Apodaca.»⁵

Cádiz, 14 de febrero de 1766

Eusebia tu mujer que de corazón te quiere y desea verte, a mi querido Apodaca.

«Hoy hace un mes que por el correo del Ferrol te escribí dándote noticias de mi salud y la de nuestros niños. Todos buenos, yo algo mejor de mis flatos, la parentela buena, pero todos desazonados con los muchos fríos, pues los nacidos no han visto iguales. Se han helado los lebrillos puestos en las azoteas llenos de agua, se ha helado la alberca de San Francisco, ha nevado algunos días, al mediodía en los caminos se han encontrado hombres y muchos muertos y algunas bestias. En Madrid ha sido menester hacer candeladas alrededor de las fuentes para que corriesen. En Manurga me escribe Casilda que hacía cerca de dos meses que no se podía ir de un lugar a otro por las muchas nevadas, de suerte que no se oyen más que lamentos de los muchos fríos. Con este motivo ha habido algunas muertes, como ha sido la marquesa de la Victoria, que murió el 16 del pasado hinchándose toda y llenándose de manchas de cáncer. Murió con todos sus sentidos, recibiendo todos los sacramentos. También murió la suegra de Mateo de dolor de costado, con que todo el carnaval nos hemos llevado en acompañar dolientes. Todas las demás novedades van en la papeleta adjunta, menos la promoción de guardias, que aun no aparece. Con su tardanza en cuanto a nuestras cosas te digo que el mismo día que te embarcastes, me mandó el Presidente un recado, diciéndome que si quería embarcar el hierro, le mandase decir que sí, y me mandó el despacho y mandé llamar a Elorga, el que me franqueó todo el dinero de derechos y corrió todos los despachos y ha quedado con el cuidado de hacer las escrituras para mandarlo todo por el *Dragón* y me ha dado el dinero a 12 y le he

⁵ Cartas que aparecen incluidas en las de su madre M.^a Eusebia en la sección de Consulados, 405.

pedido dos mil pesos más para mi gasto, porque el mismo Elorga me dijo que era mejor tomarlo a premio de mar sobre el mismo hierro que no a premio de tierra, y mi compadre me dijo lo mismo y uno y otro no han querido que venda el hierro, sino que te lo haya mandado, porque hechas todas las cuentas tiene más el mandarlo, que el venderlo aquí, porque el mejor está a 36 rs. de plata un quintal, con que de primer encuentro se perdía cuatro rs de plata en quintal. Yo no sé si acertaré con tu gusto, pero me parece que sí. Con este motivo no puedo hacer la obra de los almacenes, porque me piden 9.000 pesos, con que no es cosa de buscar tanto dinero: Lo que sí haré será el almacén grande, porque con el material que di, será menester mucho menos dinero, y la tablazón está también barata, porque hay mucha ahora en la bahía con que si puedo juntar dinero, empezaré a mediados de marzo para lograr de los días largos todo lo que está en el almacén.

Estoy en ajuste con Obedo, Fantone y Madero, que lo quiere todo, percibido el dinero de todos mis hermanos, perteneciente a las certificaciones y el resto del apoderado. Todas las demás novedades van por separado.

Dile a todos los de tu casa, que todas sus mujeres están buenas y todas te dan memorias como tus hijos y niñas. Que ponerme a contar sus gracias y prontitudes, acordándose de ti, era menester un pliego de papel, pues todo el día nos tienen embobados. Sus cosas y gracias en particular la María Pepa, que aunque se acuste rendida en sueño no se le olvida rezar porque venga Papá. Si les riño o pego empiezan a llamarte, conque me hacen pasar malos ratos, como también me los ha causado la novedad del chinguirito (escribe chiringuito)¹ quisiera haber estado a tu lado a la llegada a ese puerto, porque me hago cargo de que la primera noticia te ha de haber hecho mucha mutación, y *con los lados alegres que tienes*, te será todo más sensible, pero es menester esperar en el que todo lo puede y lo dispone, pues de lo contrario es perder por todos lados. Aquí hay mucho alboroto, no hay quien quiera embarcar un barril. El comercio tenía pedido buque para tres mil barriles y con esta novedad se han llamado atrás y han presentado memorial, exponiendo los motivos que tienen para no embarcar. No sé en qué parará. También a la *Nueva España* se le queda una gran parte de buque vacío, según me ha dicho D. Sebastián. Con que todo esto podrá servir para que el tuyo tenga alguna mejor venta. Dios lo haga para que puedas

¹ Licor obtenido de caña de azúcar en México, y cuya venta se había autorizado allí, de precio muy inferior al aguardiente.

pagar las escrituras y que es todo mi cuidado y el que te cuides todo lo que sea posible, que es lo que me importa. Al capitán, maestre, capellán, Frasquito y toda la familia dales mis memorias y que en el *Dragón* les escribiré, y si la flota estuviera ahí dales mis memorias a Manolito y todos los conocidos y tú recíbelos de las Marías, Antonias y los tíos y los de Manurga y las monjas de Ronda y toda la familia¹ y con esto acabo y no de rogar a Dios te me guarde los años que deseo y he menester. Cádiz y febrero 14 de 66. Tu mujer que de corazón te quiere y desea verte, mi querido Apodaca, Eusebia.» AGI, Consulados, leg. 405.

Juan a su padre, con 12 años

Cádiz, 14 de marzo de 1766

«Mi más querido y venerado padre: Me alegraré que al recibo de ésta se halle Vm. con la salud que yo deseo.

En el inglés, cuentas y escribir me voy adelantando como también Mariquita con su escribanía. Todos estamos buenos para servir a Vm., mientras yo ruego a Dios que le guarde muchos años. Besa su mano de Vm. Your most homble most biff son. *Juan Apodaca.*»²

Cádiz, 15 de marzo de 1766

«Venerado padre y Sr. mío: Me alegraré si al recibo de ésta, se halla Vmd. con la salud que le deseo y que prosiga como la que mi Madre y Hermanos y yo hemos disfrutado desde la salida de Vmd., pues no ha habido un dolor de la cabeza en la casa, lo que queda continuando mediante la Voluntad. Divina. Estoy con la pesadumbre de no haber salido en la Promoción de Guardias Marinas por no haber querido el Rey que fuésemos de más de 40, pues según la propuesta que hizo nuestro Alférez, debía yo haber salido por ser de 50 y ser yo el último de ella, pero ésta se quitará si me hacen Brigadier, que lo creo por ser

¹ En sus cartas, M.^a Eusebia no olvida a Manurga, patria chica de su marido Tomás, ni tampoco a las monjas de Ronda, con las que tiene abundante correspondencia epistolar.

² Mucho sirvió al futuro conde del Venadito el aprendizaje en su infancia del inglés para su misión diplomática en Londres.

ahora el n.º 10 de la Compañía y si no, me conformaré con la Voluntad de Dios. El día 6 de éste murió Dña. Brígida Apodaca a cuyo entierro como único pariente asistí haciendo el primer papel. Se lo comunico para saber le he dado gusto y para que le encomiende Vm. a Dios, al que pido su obediente hijo que le venera de corazón. *Sebastián de Apocada.*»

Cádiz, 17 de marzo de 1766

«Marido de mi corazón, hoy hace dos meses y 7 días, que salisteis de casa y en ellos, gracias a Dios, no ha habido un dolor de cabeza en los niños ni en la parentela ni en la familia, y yo algo mejor de mis flatos y en Manurga todos buenos. He tenido carta de todos y te dan memorias como a tus hijos y tu sobrina me escribe y me dice que el pobre de Julián está pidiendo limosna de puerta en puerta, lo que me ha causado mucha lástima. El ponerme a contar gracias de Miguelito¹ era menester una resma de papel, porque no tienen número. No hay día que no te llame, no quiere beber agua sino en la alcazara de Papá. Así que ve mal tiempo y llora porque vengas. La Pepa², aunque esté muy dormida, no se le olvida el rezar por ti. La grande³ cada día contando los Rosarios que Papá le ha de traer. El guardiamarina⁴ con la pesadumbre de no haber salido en la promoción, aunque se consoló con que no le sacaron ninguno más moderno, porque no sacaron más que cuarenta y él es el cuarenta y nueve. Ahora aguarda la promoción de Brigadiers como la han echado, todo a perder, porque han venido dos muy modernos, uno italiano y otro hermano del conde de Birués, sobrino de Torres con que eso lo ha alborotado un poco; el clérigo⁵ sigue con su filosofía y Juanico⁶ con su escribanía. Todos desean con ansia el que vengas, y te dan memorias como la familia y a la tuya se las darás de mi parte y que sus gentes están buenos. A mi capitán y capellán muchas cosas, y que te cuiden.

Empiezo con decirte, hijo mío, que ésta va en una tartana, despachada por el Rey con pliegos suyos, que Bancéz⁷ lo supo y me avisó

¹ Miguelito, hijo menor, nacido el 19-IX-1763.

² M.^a Josefa, nacida el 13-X-1761, Padrino Andrés de Loyo y Treviño.

³ Se trata de M.^a Teresa, llamada también Mariquita, que casó con Baltasar de Sesma caballero de Santiago, nacida entre 1752-1754.

⁴ Se alude al hijo Sebastián, guardiamarina.

⁵ Vicente, padre de M.^a Dolores Ruiz de Apodaca que casó con Churruca.

⁶ El futuro conde del Venadito.

⁷ Cuñado de M.^a Eusebia, casado con una hermana suya, Antonia.

para que te escriba, lo que ejecuto, diciéndote que a la llegada de ésta me persuado tendrás mal rato, pues las órdenes que lleva es para que se detenga la flota hasta la llegada del *Dragón* para que venga de Almiranta de la flota.

Con las historias del chiringuito (es chinguirito)⁸ que me tiene sin vida, porque aquí se anden en dictámenes unos, a que no sea verificada la orden, otros a que sí, con que te aseguro, padre mío, que no sé qué hacerme. Sólo apelo al que todo lo puede, y le pido de veras te dé a ti fuerza y conformidad para que las pesadumbres no te molesten de suerte que caigas malo. Este navío saldrá de aquí en todo abril. Lleva al Virrey y al Arzobispo⁹, lleva 3.000 barriles del comercio, los más de vino, porque al aguardiente le temen, lleva las 3.000 barras de planchuela que dejastes en el almacén, pues el presidente, el mismo día que te embarcaste, me mandó el papel para que embarcara el fierro, lo que ejecuté y para esto llamé a Elorga, el que ha corrido con todo y además del dinero que se han gastado en el embarque de dicho fierro, le he pedido 2.500 pesos para el gasto de casa, pues lo que me dejaste no llegó a 200 pesos y tanto Elorga con mi compadre¹⁰ me dijeron que era mejor tomarlos a premio de mar sobre el mismo hierro, que no a premio de tierra, porque si se perdía el navío, perdía el principal y no tenía que pagar nada, y tomándolo a premio de tierra, porque si se perdía el navío tenía la pérdida y que pagar el dinero tomado a premio de tierra. Con que con sus dictámenes he tomado a premio de mar. En las 3.000 barras han faltado seis. Dice el maestro Diego¹¹ que es equivocación al contarlas. El contraamaestre va advertido de este yerro, para que al recibo vean si aparecen. Determiné embarcarlo y no venderlo, porque no me daban más que 36 rs y me pareció mucho la pérdida, no obstante sólo pregunté a mi compadre y me dijo que no, que lo embarcara, que aunque se vendiera a 11 pesos, que tenía más cuenta que no que venderlos aquí, por lo que lo he ejecutado. La clavazón pequeña si yo hubiera sabido que era cosa que valía en Buenos Aires, hubiera pedido a el Presidente buque, no obstante luego que lo supe, se lo pedí, y me respondió que no podía ser, que por qué no lo había dicho antes, que para otra embarcación me daría el buque, con que ha venido una licencia para el Sur; veré si puede embarcarlo, que dicen

⁸ El chinguirito, licor de caña de azúcar, que se hacía en México, más barato que el aguardiente.

⁹ Virrey Gálvez y el arzobispo Lorenzana, después arzobispo de Toledo.

¹⁰ Andrés de Loyo.

¹¹ Encargado de almacén.

que allí es cosa que se vende bien; la otra clavazón y cable y demás jarcias estoy en ajuste con Santi Balles y luego que lo remate, empezaré el almacén grande. Ahora estoy sacando a plan el de madera por dentro y echándole una sitara por fuera y empedrando el suelo, que es más barato y mejor que madera, porque hay menos nidos de ratas. Luego que lo acabe, pasará a él todo lo que está en el grande y unas 720 tablas que he comprado en la bahía, que me las han dado a 40 pesos las 720 tablas, y viéndolas tan baratas no quise dejar de mercarlas para tenerlos para el techo del almacén, pues entonces no las encontraría tan baratas. Yo no sé si acierto con tu gusto. Mis deseos no son otros, con que creo que acertaré. Don Felipe me ha dicho que deje el dinero que él mandará por él. Si acaso viniese y hubiese gastado algo se lo pediría a mi compadre. Este casa a su hijo con su prima la nieta de D. Julián Bta. Ureña se casa con la hija de Tiri, la hermana de Ureña se casa con el hijo de Montalbo, Pedro Jacinto de Alava se casa con la hija del Marqués de Legarda. Todas son para Pascua. Hay muchas galas, muchos diamantes, y a mí me han encargado muchas cosas de todas las bodas. *EL regalo de Rios me ha costado 500 pesos.* Hay bata, abanico y muchas blondas.

También hay muchas prevenciones para la Isla. Los novios a ver *cuatro corridas de toros que hay*, lo que me quita ir a mí, pues si me fuere, fuera *el mesón* de todo el mundo, con que hasta que se acaben no pienso en ir unos días que me hacen mucha falta, porque me vaya a hacer un poco de ejercicio, que si el tiempo lo hubiera permitido lo hubiera ejecutado antes, pero desde que salistes de Cádiz han sido tanto los fríos que los nacidos no se acuerdan de cosa más grande. Ha helado en Cádiz muchos días y en la Isla semanas enteras, se ha cuajado la alberca de San Francisco y en Madrid para que corrieran las fuentes, era menester encender candeladas, y con todo así que salía el agua se congelaba. En Manurga se han venido a poblado las fieras del monte y han matado liebres desde las puertas de las casas. En Granada y Salamanca han muerto muchas gentes y caballerías en los caminos y algunos caballeros que habían salido a cazar. Después de estos fríos ha entrado un temporal de levantes, que dura desde primeros de febrero y estamos a mediados de marzo y aún dura, pero parece que quiere llover según están los horizontes. Ha habido muchas embarcaciones perdidas, idas a pie que y salidas a la mar a palo seco. La pobre Nueva España tuvo el susto de estar cerca de tres días varada sin poder aliviarla en nada, porque el viento se tragó a todo el mundo pero en medio de la desgracia tuvo la fortuna de que varó en fango y no ha tenido lesión alguna, por la que saldrá luego que pase el equinocio. Le he pedido a

Elorga una cuenta del hierro, y me la ha mandado, la que te remito en los correos de enero y febrero te he escrito y por San Sebastián yo deseo con ansia el ver carta tuya. Dios me lo conceda cuanto antes para sosiego de mi interior. Todas las demás novedades te las diré en *la Nueva España*, porque ahora me dan mucha prisa, para que despaches a Zabala, dale la enhorabuena y que en *la Nueva España* le escribiré. A la hora de esta espero en mi Madre de los Dolores y en mi patriarca San Joseph que estarás en tu casa descansando de las molestias del viaje y te pido por la pasión de Cristo, Padre mío, que te cuides y llesves la pesadumbre que con tantas revoluciones tiene la nación. Resignación pues. De lo contrario es peor por todos los caminos. Dios nos la dé, pues sólo de esa suerte podremos salir de tantos afanes. Miguelito está junto a mí diciéndome que venga Papá y yo le pido a Dios te traiga bueno para consuelo de ellos y mío y te guarde los años que deseo.

Cádiz, 17 de marzo de 1766. Tu mujer que te ama de corazón, *Eusebia*. Después. «Papá: yo le rezo a mi viejo y a mi Santa Teresa para que venga Vm. pronto. Su hija de Vm *Mariquita*» (M.^a Teresa)

«Papá, todas las mañanas rezo a la Virgen para que venga presto. Yo *Pepona-Pepa*». «A el Niño del cuadro del estrado le hago una cortesía para que lo traiga¹². *Miguel*».

Cádiz, Miércoles Santo de 1766

«Marido de mi corazón. En él celebraré que a la llegada de este navío estés con la robusta salud con que salistes de tu casa el día 7 de enero y que no te hayan incomodado tantos movimientos como aquí se ha dicho que ha habido sobre aguardientes, los que nos han tenido en gran cuidado hasta haber visto la respuesta del ministro que fue decirle al Presidente que hiciera saber al comercio que no había tales órdenes de chiringuito, que siempre que las hubiera, el Rey le hubiera dado cuenta de todo, lo que nos ha serenado en parte, pero con todo esto el movimiento que hay ahora causado habrá sido grande y habrá detenido mucho las ventas y quiera Dios que a la llegada de *la Nueva España* que salió el del pasado con la fúnebre noticia de haberse levantado el pueblo de Madrid, como verás por las cartas y papeles que mi compadre manda, que por no duplicarte los costos, no te las mando y sí te mando ahora los que han seguido aquellos incluyendo copia de la carta que Musquiz ha mandado a todos los Intendentes de Provincia, pidién-

¹² AGI. Consulados, leg. 405.

doles le ayuden como verás en la carta. Aquí estamos en un cuidado sumamente grande, pues en toda España ha habido algún movimiento, pero en Zaragoza ha sido mucho, pues han quemado la casa del Intendente y otras; han muerto muchos y por fin, quien los sosegó fue un barrio que es de labradoreres, que éstos no se habían levantado y fueron al general y le pidieron licencia para sosegar el pueblo, a lo que condescendió el Sr. Castelar, y se les mandó dar todas las armas y todo lo que pidieron, porque aunque Castelar tenía mucha tropa, les dio orden de que estuvieran prontos, pero que hasta que él les diera orden no se movieran y con efecto lo hacen, pues de lo contrario el pueblo se hubiera irritado más y no se hubiese conseguido el fin como se consiguió con los labradores que luego los serenaron y se acabó. Todo fue porque les hicieran el pan. En Barcelona no ha habido nada porque el Marqués de la Mina así que tuvo las noticias de Madrid llamó a todos los principales de los Gremios y les dijo que si querían algo se lo dijeran a él, que les daría cuanto quisieran y que habían de dar palabra en nombre de sus gremios de no levantarse, con lo que quedaron serenos y le dieron palabra de que no le darían que sentir y así ha sido, que en toda Cataluña no ha habido la más leve mutación. En Sevilla ha habido el que el Regimiento de Córdoba se ha metido casi todo en la Iglesia pidiendo el dinero del vino (niño) y que si no, no salen de allí. Hacen sus salidas a buscar qué comer y para contenerlo, ha salido de aquí un batallón que había acabado de llegar del Regimiento de Vitoria y Zamora. Tienen la orden de estar prestas las compañías de Granaderos para marchar a Sevilla a la primera orden con que todo son novedades y confusiones. El Sr. Esquilache está en Cartagena y se fue a vivir en casa del Sr. Regio, el que está con bastante recelo del Pueblo, lo lleva Castejón que está pronto para salir a la mar a probar el *San Genaro*, con que con este nuevo motivo lo han destinado a que vaya a llevar esta familia, que tanto nos ha dado quehacer y que sentir. No se sabe fijo a qué puerto de Italia ira. Te mando gacetas, papeletas y coplas, y todo lo lleva Sebastián Joseph que lo han destinado en este navío *el Dragón*. Va loco de contento de contemplar que ha de verte, y el gusto que tú tendrás en verlo, lo que me templá en algo el sentimiento que tengo en su separación. Te remito su fortunita en compañía con el otro guardia marina que va con él.

Tío Juanico, luego que lo nombraron, le mandó 1.000 pesos, sin premios, con la condición de que si tú te venías antes se los entregaras y entregaras sin costos ningunos, y si él se venía primero que se los trajera en la misma conformidad lo que tú gobernarás en la forma que sea mejor.

También llevan su testamento, por lo que pueda suceder y van sujetos a ti los dos a todo lo que tú quieras. Los demás niños están buenos y *Vicente siguiendo con su Filosofía y Juanico en escribir y el inglés. Mariquita ya verá la letra que muestra tener y Pepa ya anda en el beaneban y cose su curillos.*

Miguelito cada día más bonito y gracioso, sin dejarte de mentar todo el día, todos los barcos que ve salir dice que es Papa y se quiere ir a el muelle. Ya Sebastián te contará sus gracias. Todos te dan un millón de memorias, como toda la hermandad y tíos y conocidos, que todos están buenos, menos D. Felipe que la semana pasada se resintió de perlesia en el brazo izquierdo, pero está muy aliviado. Toda la familia te da memorias también.

En asunto a mis cosas te diré que tomé 2.500 pesos de Elorga y escritura que firmé de los dos incluso en la escritura que se ha formado de la cuenta de los gastos del hierro, como verás por las cuentas de Elorga y escritura que firmé de los dos. Elorga y Loyo, de lo que quedó para vender, aunque no he podido salir de nada, porque al Sr. Santibañez le tengo hablado y entregado la nota, pero aún no ha determinado en nada, pero yo he tomado resolución de echar una sitara al almacén de madera a causa de un gran fuego que hubo en los almacenes de Soto y después de la citara, lo he hecho sacar a plan por dentro y a los lados he levantado dos almacenes de cuatro varas de ancho y el mismo largo que el del medio. Ya los estoy techando y tengo alquilado uno en ocho pesos para encerrar bacalado y otras cosas, y los dos los ocuparé con el todo que está en el almacén grande, y luego que lo desocupe, es menester componerlo, pues el peso del hierro le ha hecho una oyanca muy grande. También he mercado 300 tablas a 40 pesos el ciento flncio que son 120 de acá. En todo gastaré como 500 pesos, y en viniendo tú se harán los grandes porque para eso es menester mucho dinero, y no es razón tomarlo a premio a Sebastián 100 pesos. Una carta del Piloto cautivo. Estoy buena pero con esta historia no he podido ir a la Isla ni podré ir hasta que se vaya Bancés, que será a mediados de mayo. Va mandando la fragata la *Soledad* para comboyar las urcas que llevan el Regimiento de la Reina a Panamá. Todos los parientes de Manurga y las monjas están buenos, y te dan memorias. Yo estoy esperando con ansias el mes de junio, porque en él espero tener noticias tuyas. Dios me lo conceda y que sean felices para mi sosiego y alivio de mis hijos. Adiós, hijo mío.»

Cádiz, 25 de marzo de 1766

«Padre de mi corazón: Téngole escrito a Vm. en varias ocasiones; en todas le digo a Vm. que deseo se halle Vm. bueno y libre de las incomodidades que acarrea una navegación. Yo quedo para servir a Vm. bueno siguiendo mi escribanía y lenguas las que espero a la venida a Vm. decirle una conversación larga en inglés. Vm. sabe que soy su hijo de corazón y puede mandarme cuanto gustare, interin lo executa. Ruego a Dios guarde a Vm. muchos años. Besa la mano de Vm. su más obediente hijo, *Juan de Apocada*». AGI, Consulados, 405.

Cádiz, 26 de marzo de 1766

«Padre y Señor mío: Será para mí una grande alegría, el que su llegada de Vm. haya sido feliz como también la venta de los barriles, todo lo cual se lo pido a Dios muy de corazón, y espero alcanzarlo de su Divina Voluntad, al cual también le pido lo guarde a Vm. muchos años. Cádiz... Besa la mano de Vm. a su más obediente hijo, *Vicente de Apodaca*. Muy Sr. Padre D. Tomás de Apodaca.»

«Padre Amorosísimo, que con fial y amante confianza te decimos Nuestro, Tú que en Trono de Majestad y Gloria estás en los Cielos, en donde es tu Augustísimo nombre santificado. Haced Señor que esos tus benéficos influjos vengan a nosotros para que hagamos siempre tu Santísima Voluntad, así como lo hacen los Bienaventurados en el cielo.»

Lo hizo *Sebastián Ruiz de Apodaca* (AGI, Consulados, 772).

Cádiz, 9 de abril de 1766

«Marido de mi corazón. El miércoles Santo te escribí una carta larga en este navío la *Nueva España* y ahora me dicen se va mañana, y los pliegos a mediodía, por lo que te escribo para asegurarte que estoy buena y de los flatos muy aliviada y todos los niños y niñas buenos, deseando con ansia el que vengas. Te dan memorias y toda la familia y parentela de Cádiz y Manurga. En cuanto a dependencias no te digo nada porque en la otra carta te digo todo lo que ha ocurrido y en la tartana que salió el día 18 del pasado te escribo largo también sobre todos los asuntos. Como verás por carta que mi compadre te escribe mandándote todas las relaciones y bandos que ha habido en Madrid desde el Domingo de Ramos, que se levantó el Pueblo pidiendo al Rey que les diera la cabeza de Esquilache y que quitase a Grimaldi, y les bajaran todos los comestibles y los ministros que fueran españoles, los

que les concedieron como verás por todos los papeles que te remite Loyo. Yo te remito el bando que salió el día 10 de marzo sobre quitar las capas y al día siguiente apareció la carta que va al fin del bando. Todo esto ha tenido y tiene a todo el reino en gran cuidado. El Rey se ha sangrado en el sitio y su madre dicen que está algo mala. Esquilache estará a la hora de esta en Cartagena, a donde está Castejón mandando el *San Genaro* y es regular lo lleve. Hasta ahora no hay novedad en las providencias. El Virrey se está aprontando para irse y Bucareli lo mismo. A Bancéz le han dado a mandar la *Soledad* para que vaya acompañando a las urcas, que llevan el Regimiento de la Reina y hasta ahora no hay novedad en contra. Pereda lo están esperando aquí. Se ignora para qué destino. El día del levantamiento en Madrid iba Somalia a su casa y una porción de españoles lo rodearon y le pidieron dinero para mercar municiones que se les habían acabado, con que les dio todo el dinero que tenía y lo dejaron ir a su casa. Don Sebastián de la Mayor me ha dicho que te escriba sobre todas las cosas de aguardientes y que se han puesto a carenar dos navíos para azogues, por lo que sobre este asunto no te hablo. Al padre Capellán como a Larrea, Letona, Paquito y todos los demás les darás memorias y que en el *Dragón* les escribiré y a ti no te encargo sino que te cuides y que los malos ratos que Dios te ofrezca con las historias del aguardiente los lleves con mucha conformidad acordándote que no puede ser otra cosa que lo que sea su voluntad y yo le pido me dé el consuelo de saber si has llegado bien y si mantienes el estado de salud con que salistes de tu casa. Mi Madre de los Dolores me lo conceda así, a quien le pido te guarde los años que deseo y he menester. Cadiz, 9 de abril de 1766. Carlos y los dos generales y Petronila te dan memorias y toda la hermandad y tíos.»

Juan de Apodaca a su querido padre

Cádiz, 24 de abril de 1766

«Padre querido: Me alegraré que al recibo de ésta se halle Vm. descansando de su viaje con salud, la que disfrutamos todos, menos mi primo Pepe Eliza con un tabardillo, pero ya gracias a Dios esta fuera de cuidado; Miguelito y Pepita y Mariquita le dan a Vm. mil memorias Interin quedo rogando a Dios guarde a Vm. muchos años. Cádiz, 24 de abril de 1766. Besa la mano de Vm. su querido hijo *Juan Apodaca*. Mi querido padre D. Tomás de Apodaca.»

Vicente a su padre

Cádiz, 25 de abril de 1766

«Hasta ahora voy bien en los estudios y espero en Dios que me dará ayuda para que siga.» AGI, Consulados, leg. 405

Cádiz, 30 de abril de 1766

«El 25 de este mes hubo alboroto de que salía este navío. Te escribo. Estoy buena. Los niños que desean verte con ansia. Miguelito es una monada. Se quiere ir con su hermano que te contará sus gracias, que son muchas. Toda la parentela y hermandad de Cádiz, buena y Manurga, como las monjas de Ronda y Vitoria, las que me han mandado una docena de cajas de jalea. Memorias de la casa de Montalbo y Ureña que han estado muy finos en sus bodas conmigo. Tienen la pesadumbre de que la Marquesa de la Cañada está con tabardillo en la cabeza. El niño de Rafael¹ ha estado sacramentado pero no habido muertes.»

(Los Apodaca vivían cerca relativamente de la plaza de San Antonio y seguramente pertenecían a esta parroquia. Allí se venera la imagen de los Dolores, a la que acude Eusebia M.^a).

Cádiz, 10 de julio de 1766

«Venerado y querido Padre. Celebraré que reciba Vm. ésta con la más perfecta salud que yo para mí deseo en compañía de todos los de ésta. Nosotros hará 7 días que vinimos de la Isla, en donde nos hemos paseado mucho a pie, y algunas veces en borricos y hemos ido a comer muchas moras, de lo que estamos todos gordos y buenos, y más con las cartas que ha recibido mi Madre de Vm. en fecha de 17 de abril del 66, por la que sabemos está Vm. bueno como todos los de ésta. Lo que dice Vm. en la carta que mi ancheta se ha vendido bien de lo que me alegro. El dinero de dicha ancheta puede Vm. emplearlo en aquello que Vm. hallare más útil para aquí, pues así me iré haciendo rico. Dará Vm. mis memorias a todos y en particular a D. Francisco, tío Jacome, Bartolo y Domingo y queda rogando a Dios guarde a Vm. muchos años y lo traiga con bien. Su más humilde hijo de Vm. que su mano besa. *Juan Ruiz de Apodaca.*»

¹ Hermano de M.^a Eusebia.

Carta de Eusebia

Cádiz, 12 de agosto de 1766

«Marido de mi corazón. Estamos a 12 de agosto y no hay forma de parecer ni correo ni aviso de la Habana ni fragatas para tener el consuelo de saber el estado de tu salud y de tus dependencias, de suerte que estamos como en el Limbo; desde San Juan que fueron las noticias primeras de tu llegada, que bendito Dios, fue con la mayor felicidad y después he tenido tres cartas de las Aguadalas, que aunque atrasadas, siempre dan gusto el verlas. Yo bendito Dios, con nuestros *cinco hijos*, nos mantenemos buenos y deseosos de saber cuándo vendrá Papá. A la hora de ésta te contemplo con el gran gusto de haber visto a *Sebastián Joseph*, cuya ida no sentí por contemplar el gran consuelo que tendrás en verlo. Mi Madre de los Dolores me dé a mí el ver entrar en mi casa a ti y a él, y a ti para no volver a navegar. Es la octava carta que te escribo por los correos y los navíos. Van otras ocho en donde te he dado todas las noticias que han ocurrido y ahora te daré la de haber acabado los tres almacenes pequeños y han costado cerca de 1.000 pesos. He vendido un cable viejo a D. Lorenzo del Arco en 138 pesos con 678 quintales, de dos pesos quintal. También he vendido el cable nuevo y las dos guindalesas y las dos piezas de jarcia. En todo ha habido nueve quintales, menos de lo que en la minuta. Se ha vendido a la casa de Colorado a 12 pesos quintal, porque eso, me ha dicho el maestro era en lo que se debía vender. Ha importado todo 1.102 pesos, mandando de pronto 700, y el resto a pagar a la llegada de flota. Tú no me dejaste precio de nada. Sólo quedó el número de las cosas y su peso, pero su precio no. Con que ha sido menester fiarme de lo que me han dicho. He consentido en el fiado, por ser cantidad corta y porque quiero, antes que empiezen las aguas, levantar el suelo del almacén, pues con el peso del fierro se le ha hecho un hoyo muy grande y ver si puedo hacer una cocina, con que para esto era menester dinero y he querido tener esto hecho, a ver si con la llegada de la flota puedo alquilar el almacén grande. También voy a componer los clavos que vinieron imperfectos. Me piden 120 pesos, pero aunque piden esto, me parece mejor hacer este gasto que no tener más de 1.000 pesos parados, sin esperanza de vender un clavo. Yo las tengo en acertar en estas determinaciones según me parece. He tomado las medidas para darte gusto. Dios quiera sea así y si no, tendré paciencia y veré que quiero entender de todo, y que no entiendo de nada. De otras novedades, no hay cosa particular. Sólo que las gentes desean la flota, porque dicen no hay dinero. La novedad de los síndicos y diputados del común es la

verdad del día. Ya te he remitido antes la lista de los que son y te la devuelvo a mandar por si no te hubiere llegado. También te mando una copia de una noticia que ha mandado un oficial de Marina que se llama Albornoz, que está cautivo en Argel.»

Tomás a su mujer

Veracruz, 16 de agosto de 1766

«Hija mía: En el navío *Nueva España* que entró en este puerto el 4 de julio pasado y el *Dragón* el 10 del mismo he recibido seis cartas tuyas: de 27 de marzo, 3 del 5, 21 y 30 de abril y una de 3 de mayo y la última por el correo del Ferrol de 13 del mismo mes y en todas me comunicas la gustosa noticia de tu salud, como me confirma tu hijo Sebastián que se halla tan grueso y bueno y vuelve en el mismo *Dragón* después de haber despachado su Generala como su compañero Barrera, como ellos te contarán a que me remito; pero sobre todas las dichas he recibido de voz viva del hermano Bancés que salió de esa el 13 de junio y me ha escrito en la mar con fecha 22 del mismo en una barca que salió en su compañía y llegó a la Habana que me ratifica todo lo dicho que he celebrado infinito, como los niños a quienes doy besos y tu restablecida de tus flatos con la estada en la Isla de León. A estas fechas habrás recibido las infinitas que yo te he escrito.

He recibido la cuenta del fierro que me ha remitido el amigo D. Joseph Antonio de Elorga. El que tengo recibido, aunque bastante-mente averiado y tengo contratada la venta a 11/ pesos el quintal pero no se ha hecho cargo de él el comprador. Así por las prisas y tropelías con que se ha descargado y cargado el *Dragón* que va de Almiranta de la flota, la que sale dentro de dos días y que tú tengas el gusto de verlo bueno a Sebastián. Quedo entendido de los 2.500 pesos que tomastes del Sr. Elorga para gastos de casa y para atender a la composición de los almacenes del Trocadero, cuyo cuidado te estimo.

La escritura de 7.864 pesos y un real que firmaste a favor de dicho Sr. y de mi compadre D. Andrés del Hoyo (Loyo) a quienes escribo en esta ocasión, ejecutaré con sus respectivas cantidades las órdenes que me han comunicado y a haber vendido mi barrilería podría haberles enviado su dinero en esta flota pero con la demora tan cansada de ésta y la aventura de nuevo registro en ella, no he encontrado siquiera quien me adelante un peso, por lo que tendrán paciencia hasta el sucesivo despacho en que les registraré su dinero a quienes darás repetidísimas gracias

por lo que me favorecen... pero hallándose este comercio tan fatal, no hay hombre para hombre.

Yo todavía no he podido vender un barril de aceite de los que he traído ni tampoco cobrar los que han vendido a flete por el desorden y franquicia con que se fabrica y se vende, pues ninguno me ha llegado a ofrecer siquiera 38 pesos y sólo espero después de Dios el que el nuevo Virrey que salió el 11 de éste para Méjico dé providencias rigurosas con Concha para su exterminio y que tenga corriente los agentes de España, pues todos los más que hemos traído en los cuatro registros están existentes a excepción de... vendido el refino a 47 y 48 pesos el mayor precio.

No me dilato en ésta porque es nunca acabar, y sólo confío en su Majestad que me ha de sacar bien de estos aprietos. Lo cierto es que de a donde viene el daño es de España que concede el Rey que se haya fletado en el *Dragón* además de sus Generalas y así mismo concedido permiso a los navíos de *Ustariz* y el *Pájaro* para que traigan frutos, cuya noticia, aunque no se verificara su venida en dos años, ha sido sumamente perjudicial para este comercio y para los que tenemos que vender este género en que no hay más recurso que conformarse.

Te he estimado todas las noticias y papeletas que me has remitido. Muchos lugares de este reino no están conformes con los estancos de Tabacos y derechos de comestibles en las Aduanas como verás por esta relación.

El navío la *Nueva España*, estando como en la mitad de su descarga se pegó fuego el 23 de julio a las diez del día y a las dos ya estaban las llamas en las grimpolas sólo se ha salvado... para quebranto y ruina de sus dueños. El hermano Banzés me dice que mi paisano Sarria había salido bien de su Consejo de Guerra en Madrid, reclamándole por buen oficial y por chismosos los autos que le formaron. Que M.^a Antonia con calentura en la cama y al día siguiente debía sangrarse. Da mis saludos a la dicha, a la Sr.^a Inspectora, a los srs. jefes. Al presidente le escribo las gracias por la franqueza del buque para el hierro que te dio en el *Dragón*.

Cádiz 27 de marzo y 5 de abril de 1766. Rvda. en 4 de julio por la *Nueva España* que entró dicho día, 1 de marzo, abril, 12 dicho mayo recibida en la barca que llegó a la Habana y salió con Bances el 13 de junio.»

Recibidas en la Flota por duplicado en 16 de agosto de 1766.

(AGI, Consulados, leg. 405).

Cádiz y agosto 20, de 1766

«Mi querido marido Apodaca. Marido de mi corazón: son sin número las cartas que hasta la fecha te he escrito y creo que te habrá sucedido lo mismo a ti y estarás con la misma impacencia que yo estoy, pues desde el día de San Juan que recibí una tuya, no he vuelto a tener otra.

De Sebastián Lasquetti¹ tuve una de 26 de abril, diciéndome está en tu casa, que es la noticia más fresca que he tenido. Dios por su amor me saque del cuidado en que estoy con esta tandanza de noticias tuyas. Te contemplo sumamente contento con haber visto a Sebastián Joseph, el que salió de aquí muy grueso y contento de pensar el gusto que tendrás en verlo a él, que él tendría de salir de casa de Madre, y entrar en la de su padre, cosa que mitigó la pesadumbre de verlo ir yo. Estoy muy aliviada de los flatos. He estado en la isla dos meses haciendo mucho ejercicio, cortejada por el Padre Lora, que está allí de Presidente el que te da memorias. Las niñas y Miguelito se han divertido mucho con los borricos y las vacas. Han andado lo mismo que yo, y desean con ansia volver a la misma fiesta, que si su Majestad me trae buenas noticias tuyas, espero irme otro par de meses, pues conozco el beneficio que a mi salud hace. Juanico tan aplicado en escribir y cuentas como en el inglés. Este mes de octubre empieza el Dibujo en casa de Soto, que es ahora el comandante de Pilotos, porque Cumplido hizo dejación del empleo y se ha ido a vivir a San Lucar.

Vicente sigue con su Filosofía, ya no duerme en casa de tío, porque la alcoba se le había añadido y se viene a dormir a casa. Todos están buenos y deseosos de verte entrar en casa. Toda la parentela de Cádiz y Manurga están buenos y te dan memorias como las monjas de Ronda y Vitoria.

Con la llegada del Virrey y los aguardientes te contemplo con fatigas y habrás pasado malos ratos.

Tengo una esperanza firme en mi Madre de los Dolores y mi Patriarca de que has de pagar y venir a tu casa con la robustez con que salistes.

Ya habrás visto que te mandé el hierro con el *Dragón* y por la papelata adjunta verás que he vendido la jarcia y la clavazón.

¹ Sebastián, hermano de M.^a Eusebia.

Estoy en ajustes y verás si el cerrajero francés si a cambio de clavos me quiere dar todo el hierro que necesito, para una cocina que voy a hacer y también Sebastián (Lasquetti) te habrá dicho de los tres almacenes pequeños que he hecho, que me han costado 900 pesos, quedándome mucha madera. El almacén donde estuvo el fierro es menester levantarle el suelo porque con el peso se ha hundido.»

Tu mujer que de corazón te quiere, Eusebia M.^a

María Antonia de Eliza y Bauce, a mi hermano y Sr. D. Tomás (Recibida en 19 de sept. por la Flota y el Ferrol)

Cádiz, 24 de agosto de 1766

«La favorecida de Vm. escrita a mi marido con fecha de 2 de marzo en la ensenada Ocoa, me deja complacida por ver a Vm. con salud y que haya tenido el gusto de ver a Sebastián.

Novedad en mi espíritu, pues desde el 13 de junio que se hizo mi marido a la vela mandando la fragata la *Soledad* y la urca es sueca en las que iban el regimiento de Infantería de la Reina con destino a Puertovelo. Verificado el desembarco de dicho regimiento debe pasar a Cartagena a las órdenes del Virrey y comandante, por lo que contemplo será viaje lo menos de tres años. Que el Poderoso me dé fuerzas y tenga el gusto de volverlo a ver.

Que murió Joseph Guerra de unas grandes evacuaciones y al mismo tiempo tuve el sentimiento de haber ido sin más sacramentos que el del Santo Olio, habiéndole dado Dios tiempo para disponer su alma y dependencias pero *la paura* (miedo) que tenía a la muerte no se lo permitió, por lo que me veo enredada con sus cosas y ha sido menester hacer yo el inventario, para que en ningún tiempo digan sus parientes les he usurpado nada.

Dígale Vm. a Letona encontré en los papeles del difunto un pagaré suyo de 200 pesos que cuando los traiga me entregue para remitírselo a sus parientes.

Ya Winthuesin impondrá a Vm. de las novedades europeas, como así mismo Eusebia. Memorias a Sebastián, Letona y todos los de la casa.

Besa su affma. hermana y servidora. Se me olvidaba decir a Vm. como tengo viviendo en casa a Pepe de Eliza, que su padre le ha

comprado una asenecia en el Regimiento General de la Princesa que se ha levantado aquí, por lo que me *ha venido niño que educar.*» (AGI, Consulados, leg. 405).

Cádiz, 27 de agosto de 1766

«De todo mi corazón y voluntad irrevocablemente de ahora para siempre os hago, Señor mío, libre y franca entrega de mi alma y de mi cuerpo, y de todas mis obras, palabras, pensamientos y todo cuanto de aquí adelante hiciere, dijere o pensare, lo consagro y dedico desde luego a vuestra gloria y honra, y de nuevo renuncio de todo (como lo hice en el Bautismo) al mundo y sus pompas, a la Carne y sus deleytes, al Demonio y sus malicias; invoco en mi defensa contra estos tres enemigos, la gracia de mi Señor Jesu Christo, la virtud de su Pasión y la Señal de la St.^a Cruz sea mi Protectora, ahora y siempre; la Reina de Misericordia, Madre de Dios y los Angeles y Santos de el cielo sean mis abogados, y me guarden para que no ofenda más a mi Dios y Señor, ni pierda su amistad y gloria. Amén.»

Cádiz, 27 de agosto de 1766

«Fue astucia en el Moro, el que pareció rendimiento, con el cual sólo tiró a ganar tiempo, y a salir, como se dice, de el día. Apenas se retiró el ejército Christiano quanto tocó la caja, levantó tropas, se coligió con Almanzor el Rey de Córdoba, sacudió el yugo y declaró la guerra. Tembló española, quando vio unidas contra sí las fuerzas de los dos menores Monarcas Africanos. Atravesaron por toda Castilla, talando, destruyendo y abrasando quanto se les ponía delante. Esperaba Ramiro al Conde Don Gonzalo con sus tropas para hacer frente a los enemigos, que ya había penetrado hasta Simancas; pero viendo que el Conde se detenía, y que el enemigo se avanzaba, resolvió tentar fortuna, y oponerse a los dos Reyes Moros con sólo sus fuerzas, teniendo por menor el peligro dudoso que el riesgo dudoso y sonandole menor la culpa de temerario, que la reputación de detenido, atacó pues a los Bárbaros con tanta resolución y en tan buen orden que al primer choque consiguió romperlos a la segunda carga desbaratarlos y al cabo logró que acabase en fuga y en carnicería lo que comenzó Batalla tanto que los Historiadores antiguos más templados, reducen a 30.000 el número de muertos; otros le doblan y no falta quien le aumente hasta 70.000; pero estos últimos comprehenden en este número los muchos que perecieron en el alcance otro destacamento de infieles, que fue sorprendido en una función, que se siguió inmediatamente a la Batalla

de Simancas, y sucedió de esta manera. Viendo los dos Reyes derrotado y desordenado, teniendo su Ejército, procurando juntar y rehacer las reliquias derramadas y formando un grueso no despreciable, se iban retirando con menos desunión, pero no con menos celeridad hacia sus tierras, descomponiéndose la ordenanza.»

Cádiz 27 de agosto de 1766. Por la mano y pluma de Juan de Apodaca. (AGI, Consulados, leg. 405.)

Juan Domingo Lasqueti, capellán, a Tomás:

Cádiz, 28 de agosto de 1766

«Ya habrá tenido Vm. el gusto de ver a Sebastián y espero lo tenga cuanto antes de verlos a todos.

Vicente va adelantando y no dudo será hombre en forma respecto la habilidad que Dios le ha dado. En cuanto a noticias de acá, como Eusebia remite a Vm. las que han ocurrido, tengo por inútil duplicarlas ni cansar a Vm., por cuya vida y salud ruego a Dios diariamente. Mis flatos siguen, pero sigue también la paciencia y vamos caminando, lo que hace también Eusebia, a quien la persiguen bastante. Pidiendo a Dios nos conceda su Santa Gracia.» (AGI, Consulados, leg. 405.)

Eusebia, tu mujer que de corazón te quiere. Mi querido Marido

Cádiz, 30 de agosto de 1766

«Marido de mi corazón, aunque te tengo escrito largo por Ventuise¹ y por el correo restante, quiero repetirte ésta para asegurarte de mi salud y de la de nuestros 5 niños y niña, que todos estamos buenos y con ansia de saber de ti, pues desde que tuve las cartas de tu llegada, no he vuelto a tener otras, lo que me tiene muy impaciente, Dios me las traiga para consuelo y quieras tú de mi interior el saber de ésta.

Es Polanco el que me ha dicho te escriba, que les busques alguno que le venda sus maritatas, con que si lo encuentras, dalo de caridad, porque es un infeliz. Ventuise me dijo que iba a tu casa. Porque su

¹ Venthuise, con cuya hija se casó Sebastián Ruiz de Apodaca.

ansia era navegar y lleva unos 40.000 pesos de empeño. Su mujer se va al Puerto mientras su viaje, lo que sentimos mucho, pues su compañía nos es muy apreciable. De todas las demás novedades te las dirá Ventuise que va en disposición de no salir de casa, con que se darán una de hablar fuerte.

Desde tu salida, aquí se espera la flota con impaciencia unos, por las personas que vienen, otros por sus intereses y yo por las cartas tuyas. Juanico viene en la *Almiranta*, con que su mujer está con los ayes que puedes considerar. Maria Antonia está con jugos porque Banzer se fue el día de San Antonio mandando una fragata para convoyar unas urcas, que llevaban el regimiento de la Reina para Puerto Velo con que estamos los cuatro iguales y nos consolamos unas a otras. Te dan memorias como tío y tú dáselas a todos los de casa y conocidos. La montañesa también te da.» (AGI, Consulados, 405.)

Eusebia M.^a, «tu mujer que de corazón te ama»

«Hijo mío, en este navío el *Ferine* te he escrito cuatro cartas. Con ésta que la lleva el mayordomo, que me hago cargo será la que primero recibas, pues son las primeras que van a Tierra.

A Dios gracias, desde que saliste de casa los niños y niña no han tenido un dolor de cabeza, y yo estoy mejor de los flatos y mejor estaría si Dios me trajera una carta tuya y de mi Sebastián que desde que recibí las de su llegada no he tenido ninguna, y esta flota no quiere acabar de venir, que nos tiene a todos agonizando.

Ventuise el que, desde que le dieron el mando, me dijo iba a vivir contigo y te contará todas las gracias de Miguelito, que no se pueden numerar y desea con ansia el verte. Da memorias a Sebastián y Letona. Que tenga el gusto de verte entrar en casa con la robustez con que salisteis de haya. Y que Dios te guarde los años que deseo y es menester. Mi querido marido Apocada.»

(Recibidas las que están dentro, en la flota que salió el 19 de noviembre de 1766.)

Cádiz, en septiembre de 1766

Su humilde hija de Vm., *Maria Teresa*: «Papá mío, yo me esmero mucho en cumplir con mi obligación en todo, para que Vm. quede gustoso. Dios guarde a Vm. muchos años.»

«Papá mío yo cada día estoy más presumida y seria. Mamá me quiere mucho. *Josefa*. (Respondidas en 1 de nov. de 1766 en que salió para la Habana. Recibidas en 31 de octubre por aviso de la Habana de D. Joseph Aedo.)

«Papá mío, todos los días rezo a la Virgen que está en el estrado para que venga Vm. con salud y traiga Vm. una espada para matar los toros. *Miguelito*.»

«Papá mío: Yo estoy cada día más seria y deseosa de que Vm. venga; ya he acabado un dictado y leo al fin de la cartilla. Su hija de Vm., *Josefa* de Apodaca.»

«Papá, yo estoy muy fuerte y soy muy loco y tráigame una espada. Este es Miguelito Apodaca.» (405)

Papá mío: Miguelito te quiere.

Yo soy Pepita. Papa mío: yo no quiero nada, sólo que se cuide Vm. mucho, como se lo pido a mi viejo San Francisco de Paula. Soy su hija de Vm. *María Teresa*.

Y terminemos esta breve correspondencia dentro de la numerosa y abundante dirigida a Tomás Ruiz de Apodaca con esta nota. Asombra todo lo que escribió Tomás R. de Apodaca, que anotaba todo: fecha del recibo de carta, de la respuesta, todos los gastos al mínimo detalle de la casa, sueldos, jornales, gastos de carena del navío, viajes, etc., etc. Es esta nota un pequeño botón de muestra.

«Esta tartana entró en Veracruz el día 26 de mayo de 1766. En ella he recibido carta de 17 de marzo, de mi mujer e hijos. Respondidas en el bergantín del Ferrol, que volvió a salir el 7 de junio para dicho Ferrol.

El día 7 de junio entró el correo del mes de abril del Ferrol en este puerto con las cartas de marzo que refieren la sublevación de Madrid y deposición de los Ministros de Estado, Guerra y Hacienda, la que en 23 de marzo dio principio y duraba el día 26. Día 4 de julio llegó a Veracruz la *Nueva España* y dos días antes le quitó el trinquete un rayo y que el día 15 al 20 de abril saldría el *Dragón* con el Virrey. Día 10 de julio dicho entró el *Dragón* con el Virrey y Arzobispo, que salió de Cádiz el 20 de mayo. Día 11 de agosto entró el aviso correo de la Habana con cartas de Cádiz de 12 de mayo para Galicia y cartas de 12 de junio por la barca que para La Habana salió de allí el 13 del mismo en la fragata la *Soledad* con el regimiento de la Reina para Cartagena, su comandante Francisco Bancés.»